



Polis, Revista de la Universidad  
Bolivariana

ISSN: 0717-6554

antonio.elizalde@gmail.com

Universidad de Los Lagos  
Chile

Ried Luci, Andrés

La experiencia de ocio al aire libre en contacto con la naturaleza, como vivencia  
restauradora de la relación ser humano-naturaleza

Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, vol. 14, núm. 41, 2015, pp. 499-516

Universidad de Los Lagos  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30541588029>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# La experiencia de ocio al aire libre en contacto con la naturaleza, como vivencia restauradora de la relación ser humano-naturaleza

Andrés Ried Luci

Pontificia Universidad Católica de Chile, Campus Villarrica.

E mail: rried@uc.cl

**Resumen:** El presente artículo ofrece una revisión de parte de la evidencia científica que ha se ha desarrollado en torno a los alcances de las experiencias de ocio en la naturaleza y su relación con el lugar de la práctica. En un primer momento discute por qué el ocio es un fenómeno estrechamente ligado con el desarrollo humano, afirmando que este último no es posible si no se modifica la actual relación ser humano-naturaleza. En segundo término, a través de la presentación de diversos datos y enfoques, se expone la idea de que las experiencias de ocio en contacto con la naturaleza son un camino privilegiado para la renovación de paradigmas de la relación ser humano-planeta tierra.

**Palabras clave:** ocio, naturaleza, desarrollo, experiencia.

## The outdoor recreation experiences, as restorative experience of human-nature relationship

**Abstract:** This paper presents a synthetic review of the scientific evidence gathered concerning outdoor recreation experiences and their relation to the particular places where they are developed. First we discuss why leisure is a phenomenon closely linked to human development, stating that the latter is not attainable in the current human-nature relationship model. Next, through the presentation of various data and approaches, we illustrate the idea that outdoor recreation experiences constitute a privileged way to renew the human being-planet earth relationship paradigms.

**Keywords:** leisure, nature, development, experience.

## A experiência de lazer ao ar livre em contato com a natureza, como vivencia de restauração da relação homem-natureza

**Resumo:** Este artigo apresenta uma revisão das evidências científicas que se desenvolveram em torno do âmbito de experiências de lazer na natureza e sua relação com o lugar da prática. Na primeira discute por que o lazer é um fenômeno intimamente ligado ao desenvolvimento humano, afirmando que este não é possível se não é alterada a atual relação homem-natureza. Em segundo lugar, através da apresentação de diversos dados e enfoques, expõe-se a ideia de que as experiências de lazer em contato

com a natureza representam um meio privilegiado para a renovação dos paradigmas da relação homem-planeta terra.

Palavras-chave: lazer, natureza, desenvolvimento, experiência.

\* \* \*

## El ocio como referente para el desarrollo humano

El ocio, sus características y alcances, pareciera relacionarse *a priori* con cuestiones ligadas preferentemente a la diversión y el entretenimiento. Sin embargo, y en contra de la creencia popular, ya hace un buen tiempo, que diversos investigadores y publicaciones<sup>1</sup>, han demostrado que ocio es mucho más que esparcimiento y frivolidad. Ha sido tal, la importancia que se le ha concedido, que ya a mediados del siglo pasado, se le reconocía su categoría de derecho humano fundamental (Naciones Unidas, 2010). Del mismo modo, son numerosos los investigadores que sugieren que la experiencia de ocio es un referente indudable para el desarrollo humano (Max Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1986; Driver, Dustin, Baltic, Elsner, & Peterson, 1999; Gomes & Elizalde, 2012; Cuenca, 2003, 2006; Henderson, Presley, & Bialeschki, 2004; Tinsley, 2004; Goytia, 2008; PNUD, 2012), en tanto permite satisfacer necesidades humanas o ser considerado una necesidad en sí mismo y por lo tanto, en su logro, mejorar la calidad de vida de las personas (Tinsley y Tinsley, 1986; Monteagudo, 2004; Tinsley, 2004; Goytia, 2008). Probablemente, y como reflejo de lo anterior es que la valoración e importancia del ocio en las sociedades iberoamericanas, ha ido paulatinamente ascendiendo hasta posicionarse como un valor relevante de las sociedades occidentales. Ejemplos de esta aseveración, son por ejemplo: para el caso de Chile el lugar de privilegio que se le asigna al disfrute, el tener tiempo libre y el hacer lo que uno más quiere como elementos que facilitan la felicidad (PNUD, 2012; Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile, 2012) y los resultados de la Encuesta Europea de Valores (*European Values Study, EVS*) en su aplicación en España, donde el ocio destaca, incluso sobre valores como la religión, la política, casi equiparándose con el valor del trabajo (Elzo & Silvestre, 2010).

Se puede afirmar que el ocio es capaz de proveer experiencias gratificantes y positivas en sí mismas, además de ofrecer la oportunidad de satisfacer carencias y/o desarrollo de potenciales que contribuyen al desarrollo integral de las personas. Estos efectos o resultados positivos y gratificantes de la práctica de ocio, se han definido en la literatura como “beneficios de ocio”<sup>2</sup>. Estos beneficios, junto con satisfacer diversas necesidades inherentes al ocio, actúan como elementos catalizadores de la satisfacción de otras necesidades humanas directa e indirectamente (Max Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1986). Como por ejemplo, tómese una práctica habitual de salir al monte o la montaña con amigos, no sólo permite satisfacer necesidades de escape, búsqueda y competencia (Iso-Ahola, 1980), sino que a su vez favorece la satisfacción de necesidades de interacción social, de desarrollo físico, de mantenimiento de la salud, de conexión con la natu-

raleza, de identidad, aprendizaje, de conservación de la biodiversidad, rescate cultural, de bienestar espiritual y otros (Driver, Brown, & Peterson, 1991). A su vez, estos beneficios consideran la percepción de satisfacción intrínseca de estas experiencias como característica fundacional de las mismas, dotando al ocio de una cualidad autotélica, es decir, como vivencias que tienen como propósito principal el disfrute y el ejercicio de la libertad, el ocio entonces “en su sentido más puro, es un fin en sí mismo, busca la realización de algo sin pretender otra cosa a cambio de la acción” (Cuenca, 2003: 68).

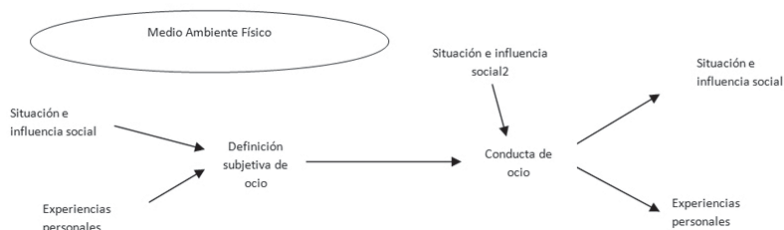
Afirmar, que la experiencia de ocio es un factor que favorece activamente la vivencia cotidiana del desarrollo humano, implica entre otras cuestiones aceptar que producto de la práctica de ocio se perciben múltiples beneficios a nivel personal, ambiental y social que tienen una direccionalidad positiva que se orientan a la autorrealización y el disfrute como meta, a través de vivencias satisfactorias y libertarias, por lo tanto, como experiencias de bienestar personal y social. De este modo, el ocio sería más un camino que un destino, que tiene por horizonte alcanzar el ideal de felicidad de los seres humanos. Es la ruta de saber gustoso, del deleite por crecer y alcanzar el potencial que todo ser humano porta en su interior y proyecta a la sociedad.

Los estudios de ocio, han ido evolucionando desde una comprensión referida inicialmente al tipo de actividades y a la distribución del tiempo libre, a una en la que se le considera como una experiencia humana, satisfactoria, enriquecedora y significativa, libre y libertaria, autotélica y motivada intrínsecamente (Cuenca, 2006), de gran alcance y significación social. Del mismo modo, se han desarrollado interesantísimas reflexiones que acentúan la función crítica y reformista del ocio que lo considera como una dimensión cultural (Gomes & Elizalde, 2012) y como un modelo que contribuya a la construcción de política pública con parámetros de inclusión y equidad (Osorio, 2011), un ocio que desde su trinchera contribuya decididamente a la justicia social. En este sentido, parece lógico, que el ocio como otras experiencias humanas de alcance psico-social que se desarrolla como una conducta situada en un espacio temporal, debiera entenderse desde una aproximación que considere lo subjetivo (la persona), lo social y cultural, el tiempo y el espacio físico o el ambiente donde se desarrolla la experiencia de ocio (Iso-Ahola, 1980).

Creemos que la aproximación psicosocial antes esbozada, queda mejor representada en la ilustración 1. Esta perspectiva implica la consideración de los elementos subjetivos de la experiencia (emociones, sentimientos y pensamientos), como asimismo sus alcances sociales y contextuales. Como se observa, el ambiente físico y social, la experiencia y la conducta, no se presentan aislados y solitarios, se entrelazan, dialogan, se inflencian y se expresan finalmente en cada persona de manera única, como una evidencia de la integralidad y complejidad del ser humano. Se aprecia a su vez, que la definición de ocio se construye y reformula influenciada por la situación ambiental, social y personal; del mismo modo ésta (la definición subjetiva) incide sobre las conductas de ocio que surgen de éstas experiencias y

situaciones. Esto permite afirmar que como muchas otras conductas humanas “el ocio, no puede ser explicado por un concepto o un factor único” (Iso-Ahola, 1980: 228).

### Ilustración 1. La conducta de ocio y sus elementos.



Fuente: Goytia (2006), a partir de Iso-Ahola, 1980: 185.

Además de explicar en parte la interacción de la conducta de ocio, la figura anterior, hace mención a las condiciones fundamentales a través de las cuales se manifiesta la vivencia de ocio; un tiempo, una actividad (un encuentro humano) y un espacio. De modo que, junto con afirmar que el ocio es una experiencia humana, motivada intrínsecamente, satisfactoria, libre y con un fin en sí mismo, que a su vez actúa como un satisfactor de necesidades humanas que van más allá de las propias del ocio y la recreación; se plantea que el tiempo, la actividad y el medio ambiente se consideren elementos imprescindibles para la vivencia de ocio.

A la luz de estos antecedentes, cabe preguntarse ¿Cuál es el ocio al que nos referimos?, Y aunque esta cuestión tiene por efecto una enorme confusión terminológica especialmente en Latinoamérica (Elizalde, Leiva, & Ried, 2010), y compartimos el hecho que además este es un apasionante debate que requiere una atención especial, para este artículo entenderemos ocio remitido a la definición de ocio autotélico desarrollada por el Instituto de Estudios de Ocio, de la Universidad de Deusto, la que surge del marco de la Teoría del Ocio Humanista y lo define como:

“Una experiencia humana integral, es decir, total, compleja (direccional y multidimensional), centrada en actuaciones queridas (libres, satisfactorias), autotélicas (con un fin en sí mismas) y personales (con implicaciones individuales y sociales). También como un derecho humano básico que favorece el desarrollo humano, como la educación, el trabajo o la salud, y del que nadie debería ser privado por razones de género, orientación sexual, edad, raza, religión, creencia, nivel de salud, discapacidad o condición económica” (Cuenca, 2006: 14).

Aceptar esta acepción, supone que se admiten varias cuestiones centrales, en primer lugar su foco en la persona, en segundo término su consolidación como un derecho universal, y su orientación hacia la formación gustosa y contribución al desarrollo del potencial humano. En su orientación positiva, la vivencia de ocio se entiende como una experiencia que contribuye al desarrollo de las personas, los colectivos y las sociedades. La afirmación positiva el ocio más que restringir el debate, lo que hace es establecer con claridad la perspectiva humanista de los estudios del ocio. De este modo, el ocio se puede considerar como una experiencia que favorece el desarrollo humano, ya que a través de su vivencia, pretende que los seres humanos puedan encaminarse a la felicidad, satisfacer múltiples necesidades (Driver, Brown, & Peterson, 1991), alcanzar grados crecientes de autonomía y promover una articulación orgánica entre seres humanos y naturaleza (Max Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1986). La parte final de la sentencia anterior, sugiere que el desarrollo humano es un proceso que va más allá de lo inmediatamente personal y subjetivo y lo asocia con cuestiones de carácter social y territorial, integrando como eje de fundamental el respeto por la naturaleza y por tanto de la sostenibilidad del planeta. La siguiente cita, precisa esta visión y alude a la sostenibilidad como foco de atención de cualquier acción dirigida al desarrollo humano.

“Cuando hablamos de desarrollo humano, hablamos de permitir que la gente lleve una vida plena, prolongada, saludable y con conocimientos. Y cuando hablamos de desarrollo humano sostenible, hablamos de garantizar lo mismo para las generaciones futuras. El desarrollo humano, si no es sostenible, no es desarrollo humano real” (PNUD, 2010:20).

Así, el ocio en tanto camino de disfrute, satisfacción, formación, libertad y por tanto responsabilidad, no debe estar de modo alguno, ausente del desafío del desarrollo sostenible. A partir de esta premisa, surgen nuevas preguntas ¿Toda vivencia de ocio favorece en igual medida el desarrollo humano sostenible? ¿Qué tipo de experiencias satisfactorias, con un fin en sí mismas y libertarias, despiertan y/o desarrollan grados de conciencia y aprecio mayores hacia uno mismo, los otros, el mundo natural y valor de la vida en general?

## **La naturaleza como determinante de la experiencia de ocio.**

De estos elementos fundamentales de la experiencia de ocio antes mencionados (tiempo, actividad y ambiente), nos parece particularmente relevante, discutir la relación ocio-ambiente, más específicamente interesa indagar acerca de los relatos y expresiones de las experiencias personales, que se generan fruto de esta relación. El papel que juega el ambiente en la concepción de ocio, resulta de gran relevancia para la comprensión del mismo. Si bien el ambiente, no determina completamente el carácter de la vivencia de ocio, si influye, obstaculiza y/o favorece su desarrollo y alcance (Iso-Ahola, 1980; Henderson, Presley, & Bialeschki, 2004; López Quintás,

1998). Hoy en día es imprescindible y urgente, entender y comprender los alcances sociales y ecológicos de toda conducta humana, la condición de salud de la tierra (por ende la del ser humano) así lo demanda. Incluso en aquellos “escenarios físicos que puedan aparecer como meramente incidentales respecto de la actividad principal, por ejemplo un campo de tenis, el espacio donde toma lugar la actividad, hace la diferencia” (Iso-Ahola, 1980:270). Esto parece particularmente relevante en las vivencias de ocio que se centran en los ambientes naturales. La experiencia de ocio debe entenderse como una vivencia que va más allá de lo subjetivo y que interactúa con el medio, sus habitantes e historias. Manuel Cuenca, se refiere de este modo a la cuestión del ocio respecto del espacio y el tiempo:

“Las experiencias de ocio se generan y se viven con un horizonte espaciotemporal que se refiere tanto a la persona como a la comunidad en la que vive (...) Las experiencias de ocio, en cuanto experiencias humanas, no se entienden sólo desde la subjetividad, hay que afirmar también la importancia de otros elementos objetivos, entre los que destacan el lugar, tiempo, edad, novedad y época” (Cuenca, 2010:32).

Si bien es cierto, que el ambiente físico ha sido, en algunos casos, entendido sólo como un espacio donde la conducta ocurre, una especie de escenografía carente de influencia, es clave señalar que existen un conjunto de manifestaciones del ocio en las cuales el lugar, se convierte en el fin de la experiencia de ocio, más aún es el objeto de disfrute y de interés, que se constituye en algo inseparable de la conducta de ocio (Iso-Ahola, 1980). La teoría del Ocio Humanista categoriza estas manifestaciones de ocio, en la denominada Dimensión Ambiental-Ecológica<sup>3</sup>. Sintéticamente esta dimensión se puede definir como ciertas experiencias de ocio que se viven gracias al medio físico o espacio en el que se manifiestan. Es decir, el espacio no sólo es elemento necesario sino que se convierte en detonante de la experiencia.

Este texto se refiere al ocio que se desarrolla en la naturaleza y que considera a ésta como condición *sine qua non* para su existencia, como ocio en la naturaleza, ya que se afirma que representa de una manera más nítida y explícita el objeto de interés y fin de la experiencia. Atendiendo a estos antecedentes y con el objeto de contar con un concepto guía, se entenderá ocio en la naturaleza como; una experiencia voluntaria, autotélica y libertaria, que se desarrolla en un espacio percibido como natural, a través de una interacción profunda entre la naturaleza y las personas, que tiene como resultado la satisfacción intrínseca, y que contribuye directamente al bienestar y desarrollo de las personas y el ambiente natural (Ried, 2012).

Para intentar abordar una comprensión de la experiencia de ocio en la naturaleza, entender la magnitud, el alcance, diversidad y los significados del ocio parece prudente recurrir inicialmente al análisis de uno de los elementos fundamentales más visibles, evidentes y abordables en los estudios de ocio; las actividades. En el caso del ocio en la naturaleza, las activi-

dades son de una diversidad y dinamismo sorprendente; desde los deportes de aventura, pasando por el ecoturismo, hasta los encuentros y retiros espirituales. Para el caso de comunidades humanas estrechamente dependientes del mundo natural, esta expresión se funde con sus tareas de sobrevivencia y celebración, en todo caso, todas estas manifestaciones consideran a la naturaleza como una condición para su desarrollo. Estas expresiones, dese el punto de vista recreativo, han ido progresivamente ganando adeptos en sus diferentes manifestaciones, “los viajes de turismo, las excursiones de fin de semana y la utilización de los puentes para visitas urbanas y también de naturaleza están creciendo” (Setién, 2006: 213). El incremento en su práctica, la diversificación, masificación y especialización de las mismas, la posicionan como una manifestación con un presente y futuro destacado en el fenómeno del ocio contemporáneo. ¿Quién no ha visto hoy en plenas ciudades, en las costas y/o montes a grupos de personas vestidas como verdaderos exploradores con sofisticados equipamientos propios de una expedición al monte Everest? ¿No es acaso, consustancial a diversos pueblos americanos una relación innata de disfrute, respeto y conexión entre ser humano y naturaleza?. Estas prácticas, a pesar de la amenaza enorme del denominado progreso material y de la progresiva predominancia de la experiencia virtual, lejos de retroceder parece ir en progresivo incremento, diversos autores y estudios destacan la diversidad e importancia de este tipo de manifestaciones y han registrado y vaticinado un sostenido crecimiento de las mismas (Ibrahim & Cordes, 1993; Pigram & Jenkins, 1999; Tarrant, Bright, Smith, & Cordell, 1999; Manning R., 1999-2000; Cordell & Super, 2000; Griffiths, 2002; Sugerman, 2003; Heintzman P., 2010). Este crecimiento en el número de practicantes y aficionados, su dinamismo, su puesta en valor, su incremento en tecnología y perfeccionamiento en habilidades, sugieren que es un ámbito de la experiencia humana bajo el cual se encuentran razones y vivencias complejas que podrían explicarse no sólo desde la óptica de la cantidad, del placer, el consumo y el uso del tiempo libre, sino que contendría valores, perspectivas y potencialidades de alto interés para la sociedad y el ambiente.

A pesar de lo relevante de las actividades, intentar comprender la complejidad de la vivencia del ocio en la naturaleza, es una tarea mayor, y obliga a ir más allá del estudio de las actividades y sugiere explorar sus sentidos, orígenes y propósitos. El lector habrá advertido ya, que una de las cuestiones más evidentes, a la vez que interesantes y desafiantes del ocio en la naturaleza, es precisamente la diversidad de sus expresiones. Al respecto Robert Manning sostiene que “el ocio al aire libre es por definición diverso en si mismo, ya que aborda tanto a las personas como el ambiente natural” (Manning, 2000:121). Un ejemplo de esta diversidad es lo que ocurre con la multiplicidad de motivaciones, preferencias y beneficios que caracterizan las experiencias de ocio en la naturaleza.

La afirmación anterior no es de ningún modo fruto de la casualidad, al respecto es necesario destacar que para algunos de los más importantes investigadores en ocio en la naturaleza (Driver, Manfredo, & Tarrant, 1996; Manning, 1999; Tarrant, Bright, Smith, & Cordell, 1999) la perspectiva de las



motivaciones, preferencias y beneficios del ocio, cobra especial valor llegando a señalar que las actividades de ocio en la naturaleza, estarían motivadas por la expectativa de logro de unas preferencias recreativas, que están orientadas a satisfacer ciertas necesidades psicológicas establecidas anteriormente, relacionadas con los beneficios del ocio. Aunque, no compartimos el rol definitorio y determinante que se le atribuye a los beneficios de ocio en esta perspectiva, si participamos de la idea, de la función destacada y complementaria que tienen estos.

Además de los beneficios antes mencionados, creemos que los espacios naturales, contienen cualidades propias, diríamos ontológicas, que lo presentan como un espacio privilegiado para el ocio. Ya sea por su potencial de dotar de experiencias satisfactorias intrínsecas, como por la capacidad de proveer múltiples beneficios, revelar emociones, sentidos (Bahia, 2010) y satisfacer necesidades humanas y provocar el encuentro con algo original del ser humano. El potencial de la naturaleza respecto del ocio y el desarrollo humano, supondría algunas ventajas sobre los ambientes artificiales y con predominancia humana. Dicho de otro modo:

“la oportunidad de autorrealización y percepción de libertad, aparecen como más posibles de encontrar en la naturaleza que en los paisajes creados o dominados por el ser humano. Asimismo la naturaleza parece ofrecer una gran posibilidad para la satisfacción personal, a través de la integración de mente y cuerpo en las actividades de ocio al aire libre” (Pigram & Jenkins, 1999: 32).

En estos términos, se podría asegurar que la naturaleza, además de las obvias potencialidades de contactarse con lo estético, lo natural y la pureza que ello significa, provee de condiciones excepcionales para la satisfacción de otras necesidades humanas (como por ejemplo; entendimiento, subsistencia, identidad y afecto). Por lo tanto, el estudio de las vivencias de ocio en la naturaleza, sugiere considerar la complejidad del mundo natural y del ocio respectivamente, demandando ampliar la mirada tradicional sobre el modo de investigar y comprender la interacción entre las personas y el ambiente natural.

Estos antecedentes refuerzan la necesidad e importancia de estudiar la relación que se produce entre las personas que se acercan libre, voluntaria y gozosamente a la naturaleza y los lugares donde se desarrolla la vivencia. Y si bien, compartimos que la experiencia de ocio en contacto con la naturaleza puede ser experimentada no sólo en los espacios destinados a la conservación, sino que también en los parques o plazas urbanas, en los jardines, en el cuidado de mascotas, en las costas y otros. Se puede afirmar que los espacios naturales de protección (lugares o territorios cuyo objetivo primordial es la conservación, puesta en valor y disfrute del patrimonio natural, histórico y cultural) multiplican estas posibilidades en intensidad y sentido personal (Louv, 2005). A este respecto, se puede señalar que una de las características de las experiencias de ocio en la naturaleza, que parece ser decisivo en la calidad de la experiencia es precisamente su intensidad

(Kaplan & Kaplan, 1989; Csikszentmihalyi, 1997; Louv, 2005). En el caso del ocio en la naturaleza, la intensidad se expresa en el compromiso conductual y emocional del individuo, y depende en buena medida de las interacciones que se generen desde y con el ambiente natural donde se desarrolle la vivencia. Coincidimos con Richard Louv (2005), cuando afirma que la existencia de áreas naturales remotas y prístinas, proporciona la posibilidad de experimentar y alcanzar múltiples beneficios, que en otros ambientes o serían de más baja calidad o sencillamente no se podrían lograr. Lo anterior, sugiere que la intensidad de la experiencia se ve influenciada por la condición de naturalidad y prístinidad del área. En este sentido, lo anterior surge como otro de los argumentos a favor de la conservación de áreas protegidas naturales, cuyo objetivo superaría así la mera preservación de especies con valor biológico (vitales para una experiencia significativa de ocio), situando en un plano de similar importancia, la experiencia humana de contacto con la naturaleza.

La experiencia de ocio en la naturaleza, tiene, entre otros, unos potenciales ligados a la satisfacción intrínseca que produce su vivencia, a los beneficios que promueve su práctica en las personas, a los alcances como herramienta para el desarrollo personal y del despertar de conciencia ambiental de sus aficionados. Pero adicionalmente, las vivencias de ocio en contacto con la naturaleza tienen otro aspecto importante de mencionar, y que dice relación con el hecho de que a partir de las experiencias de ocio en la naturaleza las personas dotan de nuevos y profundos sentidos a sus vidas, generando vínculos más insondables y permanentes con los espacios naturales, transformándose en “lugares especiales” (Patterson, Watson, Roggenbuck, & Williams, 1998). Estos vínculos han sido denominados, en la literatura científica genéricamente como “*sense of place*” o sentido del lugar (Tuan, 1977). Y se refiere “a las conexiones que las personas tienen y desarrollan con la Tierra, sus percepciones de la relación entre ellos mismos y el lugar, tratándose de un concepto que engloba aspectos simbólicos y emocionales” (Eisenhauer, Krannich, & Blahna, 2000: 422). En otras palabras, es el vínculo que se genera entre una persona y un lugar específico.

Este lazo con la Tierra, se sustenta en un rasgo característico de la relación hombre naturaleza, el cual se ha denominado ‘el misterio’ (Kaplan & Kaplan, 1989). “El ‘misterio’ de los paisajes naturales es que estos contienen una posibilidad de experimentar algo profundamente escondido detrás, entre o desde lo que se ve inmediatamente” (Schroeder H. , 1999: 92). Otros autores, afirman que el vínculo afectivo que se genera entre las personas y la naturaleza, producto de la relación recreativa, es un concepto central y determinante a la hora de entender las emociones, creencias y compromisos que se desarrollan en el marco de la experiencia de ocio en la naturaleza (Quinlan Cutler & Carmichael, 2010). Como fruto de este vínculo, los individuos inicialmente y luego los colectivos y comunidades, generan sentidos de identidad e inclusión con el mundo natural (Schultz & Tabanico, 2007), alcanzando incluso autopercepciones de integración profunda con la Tierra y el Todo (Naess, 1988), poniendo en jaque de este modo, las concepciones de dualidad y fragmentación del ser-humano naturaleza. Es desde la

experiencia personal íntima, desde el cuerpo con la naturaleza, donde se expresa una búsqueda y encuentro del ser humano en su relación con el mundo natural y consigo mismo, que como fruto del reconocimiento íntimo del mismo y la naturaleza, se percibe en el mundo (Bruhns, 2011).

## **La experiencia de ocio en la naturaleza como fuente de renovación de paradigmas**

Sin temor a equivocarse se puede afirmar, que la sostenibilidad no será posible, sino se modifica el actual patrón de consumo y la concepción del ser humano frente a la naturaleza. El desafío de un mundo sostenible no se remite al consumo alienado de productos, tecnologías, servicios verdes o ecológicos de lógica capitalista que persigue el lucro (Bahia, 2010), sino que requiere una modificación de conductas, pensamientos y miradas a nivel personal y global, actuando localmente y pensando globalmente. Es decir, una reformulación del sentido de la relación dicotómica ser humano-naturaleza.

El problema con el modelo de desarrollo actual, es que en los cimientos de las inequidades sociales y la degradación ambiental se encuentra un paradigma centrado en la satisfacción de unas necesidades humanas definidas en función de sus satisfactores y no de su esencia (Max Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1986), asentado en la creencia de que es posible un crecimiento económico ilimitado y de la suposición de la capacidad de sustentación infinita de la naturaleza respecto de esa demanda. Y a pesar, de que la evidencia indica que en los últimos cincuenta años los indicadores de calidad ambiental y distribución de la riqueza del mundo no parecen mejorar, sino todo lo contrario, la decisión de renovación del paradigma de desarrollo imperante no ha sido asumida por la denominada clase política. Al parecer, en los raíces de ésta manera de generar crecimiento, se encuentra la cosmovisión de las sociedades occidentales modernas. Cristóbal Bravo (2010) recogiendo el pensamiento de White (1967) y Ruckelshaus (1989), sugiere que el modelo de desarrollo actual “está constituido sobre la base de un pensamiento dualista que desde Descartes en adelante ha sido considerado como el mejor vehículo para alcanzar el Progreso” (Bravo, 2010). Este modo de enfrentarse y dominar al mundo basado en disociaciones ontológicas como mente-cuerpo, sujeto-objeto y ser humano-naturaleza, sería parte constitutiva de nuestra civilización occidental y se plantea como el reverso de la visión que representan algunos pueblos originarios de América, África y Oceanía donde la naturaleza es sentida como su madre, por lo tanto, el sólo hecho de plantearse poner un valor comercial a sus tierras, iría en contra de su cosmovisión (Millennium Ecosystem Assessment, 2005). En la misma línea, Torralba (2010), liga el antropocentrismo y el materialismo con la explotación instrumental de la naturaleza y el bloqueo del desarrollo de lo que denomina inteligencia espiritual; relacionando la atrofia de este tipo de inteligencia con muchos de los grandes problemas globales a los que se enfrenta la humanidad: la necesidad de transfor-

mación social solidaria, la falta de ética global, los conflictos bélicos, los desastres ambientales y la falta de proyectos vitales de las personas.

Todo lo anterior, implica que existe un arraigo de este pensamiento en las diferentes estructuras de nuestra sociedad occidental. Este paradigma, que proclama la separación del ser humano de la naturaleza, impidió durante años, a pesar de la evidencia científica, tomar conciencia del daño provocado a nuestro hábitat y por consecuencia a nosotros mismos. Su enraizamiento, en las fuentes mismas de la civilización occidental supone un desafío mayor a la hora de replantear este modelo de desarrollo. A este respecto, no se debe omitir la evidencia que indica que las prácticas de ocio en contacto con la naturaleza también ha implicado cierta pérdida de espacio de la naturaleza en la jerarquía de valores de los practicantes de ocio en contacto con la naturaleza centrándose actualmente más en el placer y satisfacción personal que en la cualidad ambiental y ecológica del mundo natural (Marinho, 2010). En este sentido, parece crítico generar una reflexión sobre las posibilidades que tienen las diversas manifestaciones del ocio para ir en la dirección de recomponer o reconstruir la relación ser humano naturaleza, y aunque, no está claramente definido cuál es el nuevo paradigma al que se debe aspirar, si se puede afirmar que el modelo de separación ser humano-naturaleza debe ser reemplazado por uno que apunte más bien a la integración de éste en la naturaleza, como parte de ella y no como sujeto dominante o propietario de ella. No obstante la dificultad de identificar el paradigma a seguir se puede afirmar que este no puede carecer de la admiración, disfrute, contemplación y conciencia del mundo natural.

El conjunto de antecedentes y evidencia presentados en este artículo, permiten afirmar que los procesos de identificación personal y colectiva que promueven las experiencias de ocio en la naturaleza, facilitan la inclusión cognitiva, emocional y simbólica de la persona con la naturaleza, ayudando a refundar o renovar la perspectiva acerca de relación ser humano naturaleza, que tienen los individuos, hacia una entidad integrada al mundo natural y no como dominadora y dueña del mismo.

Se asevera que el ocio debe jugar un rol central en la renovación de los paradigmas, en la recuperación de la armonía entre ser humano y naturaleza y en la redención del valor de lo simbólico y de la integración cultura-naturaleza. Sin embargo, se hace necesario alertar de los posibles caminos de alienación respecto de la mercantilización, individualización y tecnologización excesiva de las prácticas de ocio en la naturaleza que se observan hace un tiempo en torno a las modas del denominado estilo de vida al aire libre. Sin perjuicio de lo anterior, se afirma que el ocio es una senda privilegiada, un parcela colorida y estimulante desde la cual cultivar el cambio de actitud y del reubicar el lugar del ser humano en relación con el mismo, los otros y la Tierra.

Finalmente, se debe señalar que emerge como una necesidad imperiosa desarrollar programas de, para y en, capacitación y educación del ocio en contacto con la naturaleza dirigidos al mundo escolar y especialmente a

los profesionales que se desempeñan como promotores de experiencias recreativas y gestores de áreas de conservación que estimulen un contacto directo, libertario, satisfactorio y reflexivo con el mundo natural.

## **Notas**

<sup>1</sup>Como referencia se puede citar los trabajos de Dumazedier (1968), Neulinger (1974), Iso-Ahola (1980), Sue (1980), Cszikzentmihalyi (1987), Manell & Kleiber (1997, 2012), Cuenca (2003, 2006), (Gomes & Elizalde, 2012) entre otros, y la existencia de revistas científicas que recogen investigaciones y estudios que dan cuenta del desarrollo del campo de estudios del ocio.

<sup>2</sup> Según Driver, Douglass, & Loomis (1999), los beneficios de ocio “se pueden entender mejor si se consideran la existencia de tres formas de concebirlas: como un cambio de las condiciones actuales de las personas o grupos de personas, a una condición deseada; el logro de una condición determinada o la prevención del deterioro de esa condición y la realización de experiencias recreativas psicológicas satisfactorias, tales como; relajación mental, tranquilidad, disfrute de la naturaleza, desarrollo de habilidades, aprendizaje, unidad familiar, etc”.

<sup>3</sup> Manuel Cuenca, (2003) categoriza el ocio en cinco dimensiones: la dimensión lúdica; la dimensión creativa; la dimensión festiva, la dimensión ambiental-ecológica y la dimensión solidaria.

## Bibliografía

Bahia, M. (2010), “Uma análise crítica das atividades de aventura: possibilidades de uma prática consciente e sustentável”. En *Dia a Dia Educacao*. Disponible en [http://www.educadores.diaadia.pr.gov.br/arquivos/File/2010/artigos\\_teses/EDUCACAO\\_FISICA/artigos/Bahia2.pdf](http://www.educadores.diaadia.pr.gov.br/arquivos/File/2010/artigos_teses/EDUCACAO_FISICA/artigos/Bahia2.pdf)

Bravo, C. (2010), *Hacia un Narrativa de la Naturaleza: La Psicología ante el reto Sustentable*. Polis.

Bruhns, H. (2011), “O corpo visitando a natureza: possibilidades de um diálogo crítico”. En C. Serran, & H. Bruhns, *Viagens a natureza: turismo, cultura e ambiente* (págs. 136-150). Campinas.

Cordell, H. K., & Super, R. G. (2000), “Trends in American’s Outdoor Recreation”. En C. W. Gartner, & W. D. Lime, *Trends in Outdoor Recreation, Leisure and Tourism* (págs. 75-90). London: CABI Publishing.

Csikszentmihalyi, M. (1997), *Fluir: Una Psicología de la Felicidad*. Kairos, Barcelona.

Cuenca, M. (2006), *Aproximación multidisciplinar a los estudios de ocio*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Ídem (2010), “La apropiación espacial del ocio, una mirada desde el siglo XXI”. En I. Lazcano, & J. Doistua, *Espacio y experiencia de ocio: consolidación, transformación y virtualidad* (págs. 15-54). Universidad de Deusto, Bilbao.

Ídem (2003), *Ocio Humanista*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Ídem (2004), *Pedagogía del Ocio: Modelos y propuestas. Documentos de Estudios de Ocio*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Driver, B., Brown, P., & Peterson, G. (1991), *Benefits of leisure*. Venture Publishing, Pennsylvania.

Driver, B., Douglass, W. R., & Loomis, B. J. (1999), “Outdoor Recreation and Wilderness in America: Benefits and History”. En H. K. Cordell, *Outdoor Recreation in American Life: A National Assessment of Demand and Supply Trends* (págs. 1-29). Sagamore, Champaign.

Driver, B., Dustin, D., Baltic, T., Elsner, G., & Peterson, G. (1999), *Nature and The Human Spirit*. Venture Publishing, Palo Alto.

Driver, B., Manfredo, M., & Tarrant, M. (1996), “Measuring Leisure Motivation: A Meta-Analysis of the Recreation Experience Preference Scale”. *Journal of Leisure Research* , 182-213.

Dumazedier, J. (1964), *Hacia una civilización del ocio*. Estela, Barcelona.

Eisenhauer, B., Krannich, R., & Blahna, D. (2000), "Attachments to Special Places on Public Lands", An. *Society & Natural Resources* , 421-441.

Elizalde, R., Leiva, R., & Ried, A. (2010), "La Recreación en Chile, Una Mirada desde la Actualidad y la Precariedad". En R. Elizalde, & C. Lucas, *Lazer y Ocio en Latinoamérica*.

Elzo, J., & Silvestre, M. (2010), *Un individualismo placentero y protegido. Cuarta Encuesta Europea de Valores en su aplicación a España*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Gomes, C., & Elizalde, R. (2012), *Horizontes Latinoamericanos del ocio*. UFGM, Belo Horizonte.

Goytia, A. (2006), *Modelo para el análisis de turistas en función de la experiencia de ocio*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Ídem (2008), "Ocio y Calidad de Vida". *Agathos*, 4-13.

Griffits, J. (2002), "The Varieties of Nature Experience". *Worldviews* , 253-275.

Heintzman, P. (2010), "Nature-Based Recreation and Spirituality: A Complex Relationship". *Leisure Sciences* , 73-89.

Henderson, K., Presley, J., & Bialeschki, M. D. (2004), "Theory in Recreation and Leisure Research: Reflections from the Editors" *Leisure Science*, 411-425.

Ibrahim, H., & Cordes, K. (1993), *Outdoor Recreation*. WCB Brown & Benchmark, Dubuque.

Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile (2012), *Barometro de la felicidad*. Instituto de la felicidad Coca Cola/Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Iso.Ahola, S. (1980), *The social psychology of leisure and recreation*, W.C. Brown, Dubuque.

Kaplan, S., & Kaplan, R. (1989), *The Experience of Nature*. Cambridge University, New York.

López Quintás, A. (1998), *Estética de la Creatividad*. Rialp, Madrid.

Louv, R. (2005), *Last Child in the Woods*. Atlantic, Londres.



Manell, R., & Kleiber, D. (1997), *A Social Psychology of Leisure*. Venture, Ontario.

Manning, R. (2000), "Coming of Age: History and Trends in Outdoor Recreation Research". En W. Gartner, & D. Lime, *Trends in Outdoor Recreation, Leisure and Tourism* (págs. 121-129). CABI, New York.

Manning, R. (1999), *Studies in Outdoor Recreation*. Oregon State University, Oregon.

Marinho, A. (2010), "Conexoes entre lazer, esporte e natureza". En L. d.-R. Claro, *Entre Urbano e a Natureza: a inclusao na aventura* (págs. 165-174). Leixa, Sao Paulo. Disponible en <http://www.rumoaventura.com.br/ImagensUsuario/file/Livro%20CBAA5.pdf>

Max Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986), *Desarrollo a Escala Humana*. CEPAAUR, Santiago.

Millennium Ecosystem Assessment (2005), *Ecosystems and Human Well-being*. Island Press, Washington.

Monteagudo, M. J. (2004), *Los beneficios del ocio ¿qué son y para qué sirven?* ADOZ , 63-72.

Naciones Unidas (09 de Noviembre de 2010), *Naciones Unidas*. Recuperado el 09 de Noviembre de 2010, de Naciones Unidas: <http://157.150.195.10/es/documents/udhr/>

Naess, A. (1988), *Thinking Like a Mountain, Toward a Council of All Beings*. (pág. Estados Unidos). New Society Publishers, Philadelphia.

Neulinger, J. (1974), *The Psycholgy of Leisure*. Charles C. Thomas, Springfield, Illinois.

Osorio, E. (2011), "El campo de la recreacion como un modelo de justicia social: una mirada a la experiencia". *Revista Latinoamericana de Recreación* , 1 (1), 32-51. Disponible en <http://www.revistarecreacion.net/volumen-1/indice.php>

Patterson, M., Watson, A., Williams, D., & Roggenbuck, J. (1998), "An Hermeneutic approach to Studying the Nature of Wilderness Experience". *Journal of Leisure Research* , 423-452.

Pigram, J., & Jenkins, J. (1999), *Outdoor Recreation Managment*. Routledge, New York.

PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2010), *Informe de Desarrollo Humano 2010. La riqueza de las naciones: caminos al*

desarrollo humano. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, New York. Disponible en [http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr\\_2010\\_es\\_complete\\_reprint.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2010_es_complete_reprint.pdf)

Ídem (2012), *Desarrollo Humano en Chile. Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago.

Quinlan Cutler, S., & Carmichael, B. (2010), "The Dimension of the Tourist Experience". En M. Morgan, P. Lugosi, & B. Ritchie, *The Tourism an Leisure Experience* (págs. 3-26). Channel View Publications, Bristol.

Ried, A. (2012), *El ocio al aire libre en contacto con la naturaleza: significados y vínculos con los lugares y la naturaleza*. Universidad de Deusto, Bilbao.

Schroeder, H. (1999), "Psyche, Nature and Mystery". En B. Driver, D. Dustin, T. Baltic, G. Elsner, & G. Peterson, *Nature and The Human Spirit* (págs. 81-94). Venture Publishing, Pennsylvania.

Ídem (2000), "What makes a place special". En D. Bengston, *Applications of computer-aided in text analysis in natural resource* (págs. 7-11). Departament of Agriculture, Forest Service, US, Saint Paul.

Schultz, W. P., & Tabanico, J. (2007), "Self, Identity and the Natural Enviroment: Exploring Implicit Connections With Nature". *Journal of Applied Social Psychology*, 1219-1247.

Setién, M. L. (2006), "Sociología del Ocio". En M. C. Cabezas, *Aproximación Multidisciplinar a los Estudios de Ocio* (págs. 201-216), Universidad de Deusto, Bilbao.

Sue, R. (1980), *El Ocio*. Fondo de Cultura Económica, México.

Sugerman, D. (2003), "Motivation for older adults to participated in outdoors programs". *The journal of experiential education*, 346.

Tarrant, A. M., Bright, D. A., Smith, E., & Cordell, H. K. (1999), "Motivations, Attitudes, Preferences, and Satisfactions among outdoor recreationist". En H. K. Cordell, *Outdoor Recreation in American Life* (págs. 404-431). Sagamore Publishing, Champaign.

Tinsley, H. (2004), *Los Beneficios del Ocio*. ADOZ , 55-62.

Tinsley, H., & Tinsley, D. (1986), "A theory of attributes, benefits and causes of leisure experience". *Leisure Science*, 8 (1), 1-45.

Torralba, F. (2010), *Inteligencia espiritual*. Plataforma editorial, Barcelona.

Tuan, Y.-F. (1977), *Space and Place*. Arnold, London.

\* \* \*

Recibido: 21.01.2014

Aceptado: 15.09.2014